

el Corresponsal de París  
Redacc. y Admon.

37 y 19 rue Maubeuge

Paris.

Paris 23 de Octubre de 1889.

Faltan aun muchos dias para llegar a la fecha de la reunion del Parlamento, y los periodicos empiezan ya a enumerar una porcion de proyectos entre los muchos que los republicanos moderados piensan presentar a la Camara con el fin de ir modificando poco a poco la actual legislacion, considerada por muchos como demasiado radical en su conjunto.

Observare, sin embargo, en este punto, como en otros muchos, que los republicanos moderados no estan en completo acuerdo. Los mas allegados a la politica que representa Mr. Leon Say, por ejemplo, preconizan la necesidad de variar la ley militar, recientemente votada, y la ley escolar obra de la ultima legislatura y quisiere un mejor titulo de gloria, todo con el fin de dar satisfaccion a las aspiraciones de la Derecha. - Con todo, alli esta Mr. Ribot, uno de los diputados mas conspicuos y de mas autoridad que figuran entre los afines del ex-ministro de Hacienda, y aquel ha dicho bien claramente en una reunion que tuvo lugar anteanoche y de la cual se ocupan hoy casi todos los periodicos, que en su concepto, nada y uno entre los republicanos de Abolengo se atreverá a pedir una modificacion de las leyes que libremente se ha dado la Republica. Esta sola declaracion constituye una disidencia con relacion a los proyectos que se atribuyen a Mr. Leon Say, con quien se ha puesto en contradiccion Mr. Ribot, de una manera evidente a todas luces, cuan-

do en otra parte De su discurso dice tapativamente que "el país quiere que de una vez se acabe con las divisiones de escuelas, con la política de grupos y de subgrupos, que los republicanos se pongan de acuerdo sobre una política de progreso, de moderación y de concordia y que se separen resueltamente de todas las cuestiones irritantes e insolubles para consagrarse por entero a las reformas prácticas que la opinión reclama."

Hay que convenir en que el criterio de Mr. Ribot es un criterio realmente práctico y de todo en todo conforme con el sentir de la gran mayoría del partido republicano de este país, donde parece que, si bien lentamente, va llegando el momento de establecerse en definitiva el buen acuerdo entre todos los que más han trabajado por su bienestar sin torpes concupiscencias ni estrechas miras de partido.

Y no es ya Mr. Ribot el único que protesta contra esa política de retrogradación de que Mr. Leon Say y algunos de sus secuaces se han hecho los portaboces estos últimos días. Allí está también el mismo Mr. Jules Simon, el eminente hombre de Estado, quizá la figura más importante y la autoridad más respetable con que cuenta el partido republicano conservador francés, quien, en un excelente artículo que acaba de publicar en el Matin, se manifiesta resueltamente contrario al proyecto que algunos moderados piensan presentar a la Cámara tendiendo a modificar en sentido restrictivo la actual legislación sobre imprenta.

Quisiéramos tener espacio suficiente para dar cabida en nuestra correspondencia a algunos de los más interesantes párrafos de este último trabajo del ilustre académico. No pudiendo daros este gusto, ni darlo a nuestros lectores, que sin duda se solazarian saboreando aquella hermosa página del eminentemente pensador, nos concretaremos a recomendar la lectura del artículo en cuestión a cuantos puedan hacerse con el número del Matin de hoy, en cuyo primer editorial aquél viene publicado.

Mr. Jules Simon, como lo reconoce la inmensa mayoría de la gente que sabe observar, pensar y sentir, conviene en que la prensa, salvo raras aunque

muy honrosas excepciones, abusa por lo general de su misión y se lanza comúnmente por derrotas, extraviados, lo cual es lo mínimo que reconocer que tiene el enemigo en la propia casa. Pero Mr. Fule, Simon, con todo y ser un republicano conservador de los más recalcitrantes, entiende que el mal no podrá curarlo una ley restrictiva y a este fin protesta contra los propósitos que abrigan los ultra-moderados en el sentido de poner trabas a la libertad de la prensa, y al mismo tiempo dirige una nobilísima y elocuente excitación a los periódicos dándoles a comprender que en ellos mismo está el remedio.

Mr. Jules Simon termina con el siguiente apóstrofe: "Todas las libertades sucumbirían si se las castigara a medida que se abusa de ellas... Más que la aplicación viril de la ley, valdría mucho más establecer una reforma voluntaria. La prensa viene reclamando una política sin política, que se ocupe exclusivamente de los intereses materiales, intelectuales y morales. Puesto que da el consejo, que empiece por dar el ejemplo, extendiendo la paz, enseñando la moral, estudiando los problemas económicos y la higiene y practicando la tolerancia hasta tanto que llegue el triunfo definitivo de la verdadera libertad. Jamás ha habido como ahora un número tan considerable de grandes periódicos y de grandes periodistas. Abunda entre nosotros, queridos colegas, mucho el talento; pero faltan la discreción y la prudencia. Habrá que trabajar mucho y con gran aliento para borrar la huella de nuestras tonterías y recuperar el terreno perdido."

Ahora bien: si Mr. Ribot, por una parte, y Mr. Jules Simon, por otra, se ponen en disidencia con Mr. Leon Say en puntos tan esenciales como los que van indicados, en qué consistirá el acuerdo de los republicanos conservadores en pro de la aplicación de una política restrictiva y moderada durante el período de la próxima legislatura?

Muerte de un sabio ilustre. - Las últimas noticias de ayer mañana relativas al estado de salud del eminentemente médico especialista Dr. Ricord no dejaban ninguna duda acerca de la proximidad del fatal desenlace. En efecto: ayer tarde sucumbió a su en-

(41)  
fermedad el célebre facultativo, debiendo celebrarse  
su entierro el próximo sábado si hemos de creer los  
anuncios que publican esta mañana algunos pe-  
riódicos.

El doctor Ricord, nacido en Baltimore (E. U. U.)  
precisamente el 31 de diciembre de 1799 a las once y  
tres cuartos de la noche - el detalle, como se ve, es curio-  
sísimo - era francés por naturalización y en París, don-  
de obtuvo el doctorado en edad relativamente temprana,  
labró el edificio de su reputación universal dedi-  
cándose al estudio de la sifiliografía, en cuya especia-  
lidad ha brillado siempre como el primero entre los  
más eminentes.

La prensa dedica hoy al ilustre difunto toda  
suerte de artículos encomiásticos.

+ + +  
Variaciones sobre un tema ya conocido. - Las 95000 obligacio-  
nes de la línea de Linares a Almería que se ofrecen al  
público en suscripción el martes 29 del actual, están  
a cubierto de todas contingencias.

Si algún riesgo pudiese existir, no son estos títu-  
los los que lo soportarían sino las 20.000 acciones de 500  
francos cada una que constituyen el capital social y  
que no devengan interés mientras no dé beneficios la  
explotación de la línea; pero el hecho de que el grupo  
financiero que ha tomado a su cargo la construcción  
de dicho ferro-carril, conserva las acciones en cartera  
en lugar de ofrecerlas al público, prueba suficiente-  
mente que no hay el menor riesgo en la empresa.

Esto solo constituye una nueva garantía, de  
la que seguramente sabrán hacerse cargo cuanto se  
interesen por esta empresa, de gran porvenir para  
el movimiento ferro-carriero de España.

+ + +  
Extraña catástrofe. - Telegrafian de Tánger (Marruecos) que  
el sultán ha ido a acampar en los alrededores de Larache  
donde, a su llegada, por la noche, se produjo una terri-  
ble catástrofe.

El sultán parece que concibió la idea de ir, a pe-  
sar de la gran oscuridad que reinaba, a hacer sus preces  
en una mezquita vecina. Doscientos hombres de su acom-  
pañamiento, y una multitud de mulos cargados de alha-  
jías, viveros y municiones fueron el mal acierto de pasar  
por un camino escarpado y todos fueron precipitados al mar.  
Ni uno solo ha podido salvarse del acompañamiento.